

Corpus Polycarpianum. **Búsqueda de una colección** **literaria perdida (s. II-IV)**

MAURICIO SAAVEDRA, OSA

RESUMEN: Este artículo busca identificar las más significativas evidencias textuales para analizar la tentativa de uno o más miembros de la Iglesia de Esmirna de compilar una serie de escritos en torno a la figura de Policarpo, su obispo y mártir. La Iglesia de Esmirna emprendió un trabajo similar con las cartas de Ignacio, las cuales en poco tiempo se copiaron, organizaron y enviaron a la Iglesia de Filipos. Además, vemos claramente desde la composición del *Martirio de Policarpo*, la veneración que la comunidad tenía por su obispo. Esta misma veneración aparece robustecida con el tiempo, cien años después de los hechos del martirio. Así pues, tanto las evidencias textuales, como la historia del *scriptorium* de Esmirna y la devoción por Policarpo, hacen factible una empresa editorial en torno a los escritos de la figura del obispo y mártir en el siglo II.

PALABRAS CLAVE: Iglesia de Esmirna, Policarpo, *scriptorium*, *corpus Polycarpianum*

ABSTRACT: This article seeks to identify the most significant textual evidences in order to analyse the attempt of one or more members of the Church of Smyrna to compile a series of writings around Polycarp, its bishop and martyr. The Church of Smyrna carried out a similar work with the letters of Ignatius, in a short time copying and organising them and sending them to the Church of Philippi. Besides, we see clearly already from the composition of the *Martyrdom of Polycarp*, the veneration in which the community held its bishop. This same veneration appears strengthened over time, one hundred years after the facts of the martyrdom. Accordingly, both the textual evidence, such as the history of the *scriptorium* of Smyrna and the devotion for Polycarp, make feasible an editorial undertaking on the wri-

tings around the figure of the bishop and martyr already in the second century.

KEYWORDS: The Church of Smyrna, Polycarp, *scriptorium*, *corpus Polycarpianum*.

La célebre comunidad cristiana de Esmirna se destacó en los albores de la historia del cristianismo por la confluencia de tradiciones apostólicas, su talante misionero, su comunicación con otras Iglesias, su actividad literaria, entre otros muchos aspectos. Sin duda alguna, además del famoso paso de Ignacio de Antioquía por aquel lugar camino a su martirio en Roma, destaca la figura de su gran obispo y mártir Policarpo. Este artículo pretende explorar la hipótesis de que dicha comunidad haya recopilado en los primeros siglos de su existencia una colección de escritos en torno a la figura de este obispo: “el *corpus Polycarpianum*”.

1. El inicio de una hipótesis

Desde principios del siglo XX autores como B. Lightfoot, E. Schwartz, P. Corssen, A. Hilgenfeld, han reflexionado sobre la idea de que ya en tiempo antiguo, hacia el siglo III o IV existió uno o más de un intento editorial por parte de algún o algunos miembros de la antigua comunidad cristiana de Esmirna de agrupar y editar las obras de su gran obispo Policarpo y aquellas referentes a él.

Para aquellos estudiosos de principios del siglo XX la tentativa de uno o más miembros de la Iglesia de Esmirna de recopilar una serie de escritos en torno a Policarpo era ciertamente plausible.

De una parte, la Iglesia de Esmirna, justamente en época del obispo mártir, hizo un trabajo parecido con las cartas de Ignacio, en poco tiempo las copió y las organizó enviándolas a la Iglesia de Filipos. En la misma carta que acompaña tal envió Policarpo demuestra conocer varios escritos del Nuevo Testamento, en especial las cartas de Pablo. Así pues, ya en la época de Policarpo el incipiente *scriptorium*¹ de la iglesia de Esmirna mostraba una notable actividad.

De otra parte es claro, ya desde la composición del *Martirio de Policarpo*, la veneración que la comunidad tenía por su obispo, cuyos huesos “más nobles que piedras preciosas” fueron depositados en un lugar con-

¹ Aquí entendemos el concepto de *scriptorium* en su nivel más básico, es decir, una comunidad donde los textos venían copiados por diferentes amanuenses.

veniente donde la comunidad se reunía para celebrar el día natalicio de su martirio². Esta misma veneración aparece robustecida con el tiempo, cien años después de los hechos en el *Martirio de Pionio*. En efecto, según la narración, justamente mientras celebraban la fiesta del beato mártir Policarpo, es que fueron arrestados Pionio y sus compañeros³.

Así pues, tanto el historial del *scriptorium* de Esmirna como la devoción por Policarpo, hicieron factible la posibilidad de una empresa editorial de los escritos en torno a la figura del obispo mártir ya en el siglo III.

A estos datos históricos se suman las evidencias textuales. En efecto, la hipótesis de la existencia de un “*corpus Polycarpianum*”, está basada también en los prólogos y epílogos de diferentes obras que sugieren un plano editorial ambicioso en el que aparecen mencionadas piezas literarias que no han llegado hasta nosotros:

El apéndice A del *M. Polyc.*, 22, 2-3 (apéndice corto que acompaña a todas las copias del *Martirio de Policarpo*, salvo la del ms. Mosquensis 390 que contiene un apéndice B más largo y posterior) narra una historia textual del documento el cual en primera instancia fue copiado por Gayo a partir de un manuscrito de Ireneo, posteriormente Sócrates, que habla en primera persona, lo transcribió en Corinto a partir de la copia hecha por Gayo. Finalmente, Pionio, hablando también en primera persona, afirma que copió de nuevo los manuscritos anteriores, casi deshechos por el paso del tiempo y después de haberlos buscado. Pionio, también da a entender que el hallazgo de dichos manuscritos fue gracias a una aparición del bienaventurado Policarpo en una revelación, la cual promete contar en seguida. Tal narración prometida por Pionio no ha llegado hasta nosotros.

Por su parte, el anónimo documento *Vida de Policarpo*, cuyo texto griego fue publicado tan solo en 1881 casi simultáneamente por L. Duchense y F. Funk sobre la base de un solo manuscrito (*Parisinus graecus* 1452), estaba junto al *Martirio de Policarpo* en este mismo manuscrito. Tanto el inicio como el final de la *Vida de Policarpo* son abruptos. En el inicio aparece la idea de que el autor ha venido hablando de otros temas, además el autor afirma que halló en “antiguos manuscritos” la visita de Pablo a Esmirna la cual procede a narrar, no sin antes advertir que proseguirá después ordenadamente su discurso con la narración de la vida de Policarpo. Terminada la narración del paso de Pablo por Esmirna, el autor promete hacer un elenco de los sucesores de Estrateas, el

² Cf. *M. Polyc.*, 18, 2-3.

³ Cf. *M. Pion.*, 2, 1.

cual heredó de Pablo el encargo de enseñar, por lo pronto, decide pasar sin tardar a tratar de Policarpo. Dicha lista prometida de los sucesores de Estrateas, una especie de lista episcopal o de prominentes líderes de Esmirna, no sabemos si el autor en efecto la hizo alguna vez, quizá adjuntándola a la *Vida de Policarpo*, pero tal documento no ha llegado hasta nosotros.

La misma *Vida de Policarpo* en otros apartados también promete poner en un lugar conveniente la carta *A los filipenses* (*V. Polyc.*, 12, 3) y cómo Policarpo interpretaba las Escrituras (*V. Polyc.*, 20, 1). Sin embargo, la carta *A los filipenses* ha llegado a nosotros unida a las cartas de Ignacio y no a la *Vida de Policarpo*, mientras que tal enseñanza exegética de Policarpo nunca llegó hasta nosotros.

Así pues, para B. Lightfoot, tomando como referencia el ms. Parisinus graecus 1452, la empresa editorial de este personaje anónimo en la *Vida de Policarpo*, pero que en el apéndice A del *Martirio de Policarpo* se presenta como Pionio incluiría al menos siete u ocho escritos en torno a la figura de Policarpo:

- El *Martirio de Policarpo*, el cual iría a la cabeza de toda la colección, escrito por Marción o Evaristo poco tiempo después del martirio, a manera de una carta circular a las iglesias, empezando por la de Filomelio.
- El apéndice A del *Martirio de Policarpo* escrito en su última parte por Pionio.
- La narración acerca de la supuesta aparición de Policarpo en una revelación a Pionio.
- El paso de Pablo por Esmirna, que como el autor de la *Vida de Policarpo* lo afirma, fue tomado de “archivos antiguos” y en efecto no hace parte del plano general de la *Vida de Policarpo* en sentido estricto sino que se muestra como un inicio abrupto en el principio de la obra.
- Una lista de personajes prominentes de la Iglesia de Esmirna, comenzando desde Estrateas.
- La *Vida de Policarpo* como tal, probablemente iniciada y terminada en un modo menos abrupto.
- Una copia de las cartas *A los filipenses* de Policarpo, único escrito del obispo, entre homilías y cartas, que según el autor de la *Vida de Policarpo*, sobrevivió al saqueo en la persecución que estalló al tiempo de su martirio (*V. Polyc.*, 12, 3).
- Una exposición acerca de la forma en que Policarpo hacía la enseñanza exegética de la Escritura (*V. Polyc.*, 20, 1). Aunque como ha hecho

notar E. Schwartz, eventualmente, se puede pensar que el autor se refería a la misma carta *A los filipenses*⁴.

Así pues, no solo el historial del *scriptorium* de Esmirna y la devoción por Policarpo sino también las evidencias textuales hicieron factible la posibilidad de una empresa editorial de los escritos en torno a la figura del obispo mártir.

Ahora bien, un punto fundamental en la tentativa de pensar en la hipótesis de un *corpus Polycarpianum* fue sin duda, tratar de establecer la identidad del director de tal empresa.

Ciertamente, la hipótesis más acogida por los estudiosos de inicios del siglo XX fue que el Pionio que aparece en el apéndice A del *Martirio de Policarpo* deba ser identificado con el protagonista del *Martirio de Pionio*, es decir, el presbítero que es presentado en este relato como un vigoroso cristiano célibe con una actividad e influencia muy alta, con grandes habilidades retóricas, con conocimientos legales y con una piedad que daba crédito a las visiones premonitorias, al exorcismo cristiano y a otros acontecimientos maravillosos. Pero sobretodo, un cristiano devotísimo a la memoria de Policarpo y que se reunía con otros para conmemorar su *dies natalis*⁵. Así pues, parecía probable que un personaje así y de nombre Pionio hubiese sido aquel que se procuró una copia del *Martirio de Policarpo* y que a la vez hizo una propia del mismo.

Del mismo modo, parecía factible, que este mismo Pionio fuese el autor de la *Vida de Policarpo*, ya que respondía al perfil de uno que es proclive a dar crédito a los mismos acontecimientos maravillosos y obviamente es gran admirador del obispo mártir. Así lo pensaba E. Schwartz afirmando que el escrito () dejado por Pionio, al cual hace alusión el prólogo del *Martirio de Pionio*, corresponde a la *Vida de Policarpo*⁶. Por otra parte, tanto el Pionio del apéndice A del *Martirio de Policarpo* como el autor de la *Vida de Policarpo* son admiradores del obispo de Esmirna y prometen a sus lectores posteriores escritos. Por lo demás, la evidencia textual del manuscrito Parisinus graecus 1452 que coloca ambas obras juntas parecía apoyar tal hipótesis.

Así pues, la hipótesis en su perfil general era que Pionio, importante presbítero de la Iglesia de Esmirna, antes del 250, año de su martirio, compiló al menos siete u ocho escritos en torno a la figura de Policarpo.

⁴ E. Schwartz, *De Pionio et Polycarpo*, Göttingen 1905, 30.

⁵ Cf. *M. Pion.*, 2, 1.

⁶ Cf. *M. Pion.*, 1, 2.

Algunos de esos textos fueron escritos por el mismo Policarpo, otros por otros autores y algunos por el mismo Pionio.

2. La crítica durante el siglo XX

Sin embargo, a lo largo del siglo XX, algunas piezas de tal escenario han sido puestas en tela de juicio y amenazan con quitarle la unidad y por tanto la validez a esta teoría.

La primera objeción fue colocada por H. Delahaye quien consideraba que no se podía identificar el Pionio del apéndice del *Martirio de Policarpo* con el presbítero Pionio⁷. Para H. Delahaye esta identificación podía tratarse de un falso del copista del *Martirio de Policarpo* que quiso acudir a la pseudoepigrafía para dar a la copia un mayor valor⁸. Este Pseudo-Pionio habría sido entonces un autor del siglo IV o V. Aunque la opción es probable, H. Delehaye nunca brindó argumentos contundentes para asegurarlo.

Otra objeción fue la de identificar al presbítero Pionio como el autor de la *Vida de Policarpo*. En efecto, el autor de la *Vida de Policarpo* permanece anónimo y a primera vista parece gratuita tal relación, salvo por el hecho de que el apéndice A del *Martirio de Policarpo* se encuentra junto con la *Vida de Policarpo* en el único manuscrito que tenemos de esta. Sin embargo, también es verdad que el texto de la *Vida de Policarpo* comienza y termina en modo abrupto y a veces es lagunoso por lo que la identidad del autor pudo estar establecida en esas partes que faltan. Además, P. Corssen sosteniendo la idea de que Pionio fue el autor de la *Vida de Policarpo*, buscó paralelos entre el *Martirio de Pionio* y la *Vida de Policarpo*⁹, teniendo en cuenta que gran parte del *Martirio de Pionio* se acepta como una obra hecha por el mismo Pionio, tales como los discursos del mártir¹⁰, a la que posteriormente otro autor añadió el relato del martirio. P. Corssen estableció paralelos entre nombres de los personajes, referencias concretas al ambiente e instituciones de la ciudad y una

⁷ H. Delahaye, *Les passions des martyrs et les genres littéraires*, Bruxelles 1933², 43.

⁸ B. Lightfoot, *The Apostolic Fathers. Part II: Ignatius and Polycarp*, vol. I-III, New York 1989, 641-643.

⁹ P. Corssen, *Die Vita Polycarpi*, en *Zeitschrift für die Neutestamentliche Wissenschaft* 5 (1904), 266-302.

¹⁰ Así lo puede dejar entrever el prólogo del *Martirio de Pionio* cuando afirma que Pionio antes de morir dejó a los suyos un escrito (τὸ σύγγραμμα), cf. *M. Pion.*, 2, 1.

creencia similar en torno a los milagros y las visiones. Sin embargo, tales paralelos que sugieren el mismo ambiente del *Martirio de Pionio* y la *Vida de Policarpo* no parecieron del todo concluyentes para estudiosos como A. Hilgenfeld¹¹ y C. Schmidt¹².

Quizá la dificultad más grande de vincular a Pionio como el compilador del *corpus Polycarpianum* ha venido de la conclusión de que de ser así, Pionio habría sido el autor de la *Vida de Policarpo* y por tanto esta sería de una edad muy temprana, máximo del año 250. Esta teoría de situar la *Vida de Policarpo* a mitad del siglo III y de relacionarla con Pionio ha sido defendida por P. Corssen y por E. Schwartz¹³. Por el contrario estudiosos posteriores la han situado en el siglo IV estableciendo un *terminus ad quem* en el año 400 cuando Makarios Magnes hizo alusión a dos milagros que aparecen en la *Vida de Policarpo*¹⁴. Además, quienes sitúan la *Vida de Policarpo* en el siglo IV se basan en la gran cantidad de hechos maravillosos¹⁵, en el posible encratismo¹⁶ y en una fuerte estructura eclesial que aparecen en la obra. Aspectos que, según estos estudiosos, parecerían más propios de la hagiografía del siglo IV que del siglo III.

Ahora bien, respecto al tema de los hechos maravillosos, el mismo *Martirio de Policarpo* a mitad del siglo II ya es testigo de hechos maravillosos en el momento de la muerte del mártir y el *Martirio de Pionio* en el siglo III también transmite varios hechos fantásticos. En cuanto al encratismo, ya en el siglo II Melitón de Sardes era reconocido eunuco¹⁷ y tanto en la carta de Policarpo *A los filipenses* como en el *Martirio de Pionio* aparecen varios textos que pudieran ser juzgados por algunos como encratistas¹⁸. En lo que respecta a la fuerte estructura eclesial que aparece en la *Vida de Policarpo*, la cual hace pasar a Policarpo por los diferentes grados del orden sacerdotal (diaconado, presbiterado y episcopado),

¹¹ Cf. A. Hilgenfeld, *Ein dreiste Fälschung in der alter Zeit und deren neuesten Verteidigung*, en *Zeitschrift für Wissenschaftliche Theologie* 48 (1905), 444-458.

¹² C. Schmidt, *Gespräche Jesu mit seinen Jüngern nach der Auferstehung*, Leipzig 1919, 706-725.

¹³ Cf. E. Schwartz, *De Pionio et Polycarpo*, 31.

¹⁴ Cf. C. Schmidt, *Gespräche Jesu*, 706-725.

¹⁵ Cf. H. Delahaye, *Les passions*, 24.

¹⁶ Cf. C. Schmidt, *Gespräche Jesu*, 709-711.

¹⁷ Así lo identifica Polícrates de Éfeso, cf. Eus., *h. e.* 5, 24, 5.

¹⁸ C. Schmidt ha juzgado encratista a Policarpo por la multitud de exhortaciones que hace para la guarda de la castidad, cf. Polyc., *ep.* 3, 3; 4, 2; 12, 2. De la misma manera sostiene que la *Vida de Policarpo* es encratista asociándola con el temperamento monástico del siglo IV, cf. C. Schmidt, *Gespräche Jesu*, 709-711. Sobre el posible encratismo en el *Martirio de Pionio* ha opinado P. Corssen, *Die Vita Polycarpi*, 293.

cada uno acompañado de su respectiva liturgia, si bien es ciertamente exagerada para el tiempo de Policarpo y el autor puede cometer varios anacronismos, esta fuerte estructura eclesial que presenta a Búcolo (predecesor de Policarpo) y a Policarpo mismo como un obispo con poder monárquico no es ajena al siglo III donde encontramos una fuerte estructura eclesial en otras partes del imperio como en la Roma del papa Calixto. Por lo demás, la *Vida de Policarpo* es ausente de los debates cristológicos propios del siglo IV. En definitiva, estos argumentos para situar la *Vida de Policarpo* en el siglo IV tampoco son del todo concluyentes.

Sin embargo, hay un argumento más sobre el que la crítica moderna ha debatido la datación de la *Vida de Policarpo* y con ella la existencia de un *corpus Polycarpianum* en edad temprana. Se trata del anticuartodecimanismo que aparece sobretodo en el inicio abrupto de la *Vida de Policarpo*, que como hemos dicho más arriba, el autor afirma que halló en “antiguos manuscritos”. En este inicio abrupto se narra la visita de Pablo a Esmirna que consistió en el paso del apóstol por la casa de Estrateas, hermano de Timoteo, y en la catequesis que Pablo dirigió al día siguiente allí mismo a toda la comunidad en la que les habló de la Pascua y Pentecostés, diciéndoles que era del todo necesario celebrar la Pascua en los días de los ázimos, pero mantener el nuevo misterio de la pasión y resurrección. De este hecho hallado en los “antiguos archivos” el autor de la *Vida de Policarpo* hace su interpretación: “En efecto, aquí aparece el Apóstol enseñando que ni hay que celebrar la Pascua fuera del tiempo de los ázimos, como hacen los herejes, particularmente los frigios, ni, por otra parte, de necesidad en el día 14, pues no nombró para nada el día cuartodécimo, sino los Ázimos, la Pascua, Pentecostés, confirmando el Evangelio”.

Celebrar la Pascua fuera del tiempo de los ázimos, como hacen los herejes, particularmente los frigios, se refiere probablemente a la praxis cuartodecimana de los montanistas en el Asia Menor. Estos encontrando difícil calcular el 14 del mes lunar hebraico, en un ambiente helenístico en el que estaba en uso el calendario solar, se replegaron sobre el 14 del mes solar de *Xanthicos* que no coincidía con la antigua fecha pascual¹⁹. Esta praxis montanista es atestiguada desde el siglo IV y resistió incluso hasta el siglo VI. Aunque nada hace pensar que esta praxis no se hubiese desarrollado en el punto más álgido de la historia del montanismo durante el siglo III.

¹⁹ Ps. Chrys., *In s. Pascha, hom. 7, 9* (SCh 46, 119). Cf. R. Cantalamessa, *La Pasqua della nostra salvezza*, Città del Castello 2007, 119.

La afirmación de que tampoco es necesario celebrarla el día 14 del Nisán, en un escrito alejado de la praxis montanista y ortodoxo como la *Vida de Policarpo* nos coloca en el ambiente de la controversia pascual del siglo II y III hasta la sanción definitiva de parte de la ortodoxia en el concilio de Nicea del 325 a favor de la pascua dominical. Así pues, el debate en torno a la datación de la *Vida de Policarpo* en los últimos tiempos consiste en preguntarse en qué momento un cristiano de Esmirna, gran admirador de Policarpo, decide hacer una interpretación de la eventual visita del apóstol Pablo a Esmirna, para afirmar que el cuartodecimanismo tan consolidado en Esmirna a la época de Policarpo no deba ser ya más practicado.

Quienes abogan por el siglo IV como datación de la *Vida de Policarpo* afirman que esta interpretación debió de darse después de la resolución de Nicea, ya que el autor no desea que la comunidad, o al menos parte de ella, continúe celebrando la praxis cuartodecimana permaneciendo fuera de la praxis ortodoxa. Del mismo modo, pretende mantener alejada la memoria ortodoxa de Policarpo de la praxis cuartodecimana condenada en Nicea y para esto no sólo no menciona el viaje de Policarpo a Roma hacia el final de su vida ni su relación con Ireneo o con Juan, apóstol que representa dicha tradición²⁰.

Quienes abogan por una datación más temprana de la *Vida de Policarpo* (hacia la mitad del siglo III, siendo Pionio el autor u otro cristiano posterior), afirman que para el concilio de Nicea la praxis cuartodecimana era ya en desuso en muchas partes del imperio, incluso en la diócesis asiática como lo transmite explícitamente Eusebio en la *Vida de Constantino*²¹ y que la Iglesia de Esmirna pronto pudo dejar esa práctica. Prueba de ello sería que es Polícrates de Éfeso en el año 190 quien toma la voz por las iglesias de Asia, y no el obispo de Esmirna de la época, y además que Polícrates calla acerca de que en Esmirna se continúe aún con la tradición litúrgica defendida por Policarpo cincuenta años antes. Además, otra posible prueba sería que en la *Vida de Policarpo* apenas se

²⁰ Cf. C. Schmidt, *Gespräche Jesu*, 715.

²¹ “Pertanto, dal momento che era opportuno che la questione fosse ridefinita in modo tale che non esistesse più nessuna consuetudine in comune con coloro che hanno ucciso il nostro Padre e Signore, e visto che l’ordinamento più conveniente è quello che già osservano tutte le Chiese... e io stesso l’ho sottoposta alla vostra attenzione perché la approvaste e perché anche il vostro giudizio accogliesse di buon grado la regola che è rispettata con unica e concorde disposizione d’animo nella città di Roma e in Italia, in tutta l’Africa, in Egitto, in Spagna, in Gallia, in Britannia, in Libia, in tutta la Grecia, nella diocesi asiatica, pontica e in Cilicia”, Eus., v. C. 3, 19, 1, (PG 20, 1077) (tr. L. Franco, *Vita Constantini*, Milano 2009).

nombra en una sola línea al obispo cuartodecimano Papinio (sucesor de Policarpo, según el testimonio de la *Vida de Policarpo* y de Polícrates) y en cambio se le dedican varios apartados a Camerio, sucesor de Papinio, y a quien Polícrates no nombra entre su lista de cuartodecimanos asiáticos. Ahora bien, aunque estos pueden ser unos indicios importantes, también debemos hacer notar que Polícrates sólo hace mención de personajes ya fallecidos y no necesariamente estaba forzado a expresar explícitamente de que en Esmirna se continuaba con la práctica litúrgica que el defendía.

En definitiva, para quienes mantienen la datación de la *Vida de Policarpo* en el siglo III es importante notar que hacia fines del siglo II la Iglesia de Esmirna comenzaba a abandonar la práctica cuartodecimana y por eso es totalmente posible que un cristiano que admira a Policarpo aleje su memoria intencionalmente de la praxis cuartodecimana ya en el siglo III. Por lo demás, para quienes mantienen la hipótesis de una temprana datación, resultaría difícil para un autor del siglo IV no hacer intencionalmente alguna mención de la visita de Policarpo a Roma, y la relación de Policarpo con Ireneo y Juan, cuando ya en el primera parte del siglo IV la *Historia Eclesiástica* de Eusebio, en donde se encuentran estas noticias, había sido escrita y difundida. Así pues, sólo un autor anterior al siglo IV podría haber ignorado osadamente el cuartodecimanismo de Policarpo.

3. La tesis de A. Stewart-Sykes

Stewart-Sykes, en su edición crítica de la *Vida de Policarpo*²², sostiene que el abrupto comienzo de la *Vida de Policarpo*, que habla de la visita de Pablo a Esmirna y de la prescripción sobre la fecha para celebrar la pascua, no pertenece al plano general de la obra puesto que no responde al canon de Βίος con el que comienzan otras obras de carácter biográfico intelectual de esta época como por ejemplo la *Vida de Apolonio* de Filóstrato, o con las *Vidas de los Filósofos* de Diógenes Laercio²³. En efecto, la apertura de la obra es extraña pues nos sumerge improvisamente *in*

²² A. Stewart-Sykes, *The Life of Polycarp. An anonymous vita from third-century Smyrna*, Sydney 2002. Antes de Stewart-Sykes la edición crítica de la obra fue hecha por B. Lightfoot en 1889, cf. B. Lightfoot, *The Apostolic Fathers*, 432-465.

²³ El inicio abrupto de la *Vida de Policarpo* no consecuente con el plano de la obra y con el estilo literario de Pionio fue advertido antes por E. Schwartz, *De Pionio et Polycarpo*, 31.

media res. Por tanto, al no ser original la apertura de la *Vida de Policarpo* esta no puede ser utilizada para determinar la datación del escrito. Sin embargo, tal comienzo sí puede ser visto como un prescripto con motivaciones literarias, pero de época posterior.

Así pues, Stewart-Sykes respecto al *corpus Polycarpianum* afirma que en una primera etapa se encontraban con una existencia independiente el *Martirio de Policarpo* y la *Vida de Policarpo*. En una segunda etapa, un copista que se identifica como Pionio (Pseudo-Pionio), añadió el apéndice A al *Martirio de Policarpo* y el inicio abrupto de *Vida de Policarpo*, uniendo así los dos escritos. Por tanto, tanto el epílogo del *Martirio de Policarpo* como el inicio abrupto de la *Vida de Policarpo* serían del siglo IV, mientras que todo el resto de la *Vida de Policarpo* sería del siglo III²⁴.

Esta teoría parece superar la problemática en torno a la mención de la pascua de los frigios (pascua de calendario solar de los montanistas), cuyas primeras atestaciones son del siglo IV. Además, el hecho de que también se muestre reluctante a la disciplina cuartodecimana querría decir que el autor del inicio abrupto de la *Vida de Policarpo* acogió la disposición del concilio de Nicea del 325, aunque esto de ninguna manera niegue que la costumbre de celebrar la pascua cuartodecimana en Esmirna haya decaído antes del concilio de Nicea. Por otra parte, sin este inicio abrupto, la *Vida de Policarpo* se ajustaría a los cánones habituales de la forma Βίος y se dataría sin mucha dificultad en el siglo III.

Stewart-Sykes ofrece otros puntos que favorecerían la datación de la *Vida de Policarpo* en el siglo III como la inclusión de visiones, como opuestas a los trances de los montanistas, la verdadera profecía católica visionaria en contraste con la profecía entusiasta de los montanistas, la *regula fidei* que aparece en el texto más próxima a Ireneo que a los desarrollos posteriores a Nicea.

Esta hipótesis de Stewart-Sykes también parece superar la dificultad de que la *Vida de Policarpo* no haga mención del cuartodecimanismo de Policarpo y de su relación con Ireneo y Juan. Puesto que separando ambas piezas literarias (el inicio abrupto del resto de la *Vida de Policarpo*), la parte explícitamente anti-cuartodecimana queda datada en el siglo IV, probablemente después de la condena de Nicea, mientras que el resto de la *Vida de Policarpo*, que aunque no hace mención del cuartodecimanismo de Policarpo ni de su relación con Juan, al menos tampoco la niega explícitamente y queda datada en el siglo III. Por lo demás, teniendo en cuenta que la *Vida*

²⁴ A. Stewart-Sykes, *Vita Polycarpi: A Third Century Vita*, en *Augustinianum* 40 (2000) 21-33.

de *Policarpo* en varias partes es lagunosa y que su final también es abrupto se puede pensar que en esos lugares el autor hubiera hecho mención de estos acontecimientos, pero que un copista posterior, quizá el autor del inicio abrupto anticuartodecimano editó la *Vida de Policarpo* suprimiendo estos acontecimientos e incluso más noticias de personajes cuartodecimanos como Papinio o Traseas, aunque ciertamente sobre este punto estamos en el plano solamente de las suposiciones.

Finalmente, volviendo al tema del *corpus Polycarpianum* tal hipótesis sobre la *Vida de Policarpo* permite pensar, según Stewart-Sykes, en que el autor de la obra haya sido un miembro del grupo de cristianos de la comunidad de Esmirna que escribió el *Martirio de Pionio* y conservó el *Martirio de Policarpo* a finales del siglo III. En efecto, es factible que ya para el momento que se escribió el *Martirio de Pionio* hubiese habido un primer intento de coleccionar obras en torno a la figura de Policarpo visto que la devoción en torno a su memoria estaba desarrollada.

La tesis de Stewart-Sykes ha sido bien acogida en diversas reseñas por estudiosos como J. Paget²⁵, W. McDonald²⁶ y B. Dehandschutter²⁷, aunque quedan siempre las dudas propias ante cualquier hipótesis que se inscribe dentro de una problemática más amplia y que ha tenido tantas opiniones encontradas. M. Simonetti hace notar, justamente en una reseña sobre otro trabajo académico de Stewart-Sykes, como el procedimiento de fundar una nueva hipótesis sobre otra precedente aparece, en línea de principio, metodológicamente poco correcto, aunque ampliamente en uso por varios estudiosos, con el resultado de construir castillos en el aire y así aumentar el patrimonio del pseudo-conocimiento²⁸.

4. Conclusión

Así las cosas y teniendo en cuenta la larga discusión en torno al *corpus Polycarpianum* por lo pronto podemos afirmar que sí hay fuertes

²⁵ Cf. J. Carleton Paget, reseña a: A. Stewart-Sykes: *The Life of Polycarp. An anonymous vita from third-century Smyrna*, Sydney 2002, en *Journal of Ecclesiastical History* 54 (2003), 737-738.

²⁶ Cf. W. McDonald, reseña a: A. Stewart-Sykes: *The Life of Polycarp. An anonymous vita from third-century Smyrna*, Sydney 2002, en *Church History: Studies in Christianity and Culture*, 72 (2003), 643-644.

²⁷ Cf. B. Dehandschutter, reseña a: A. Stewart-Sykes: *The Life of Polycarp. An anonymous vita from third-century Smyrna*, Sydney 2002, en *Vigiliae Christianae* 58 (2004), 209 - 214.

²⁸ M. Simonetti, reseña a A. Stewart-Sykes, *Hippolytus, On the Apostolic Tradition*, en *Augustinianum* 43. 2 (2003), 508.

indicios para pensar que existió en edad temprana una voluntad de compilar los escritos en torno a Policarpo. Siendo conscientes de lo difícil que resulta llegar a conclusiones definitivas, al menos se puede concluir que este *corpus Polycarpianum* fue sometido a un largo proceso de edición hecho por más de una persona, con estos posibles pasos:

En una primera etapa, finales del siglo III, se encontraban con una existencia independiente la carta *A los filipenses* de Policarpo, el *Martirio de Policarpo* y la *Vida de Policarpo*. El *Martirio de Policarpo* realizado hacia la mitad del siglo II y la *Vida de Policarpo* hacia la mitad del siglo III, en la misma época en que también se escribió el *Martirio de Pionio*.

En una segunda etapa, un copista que se identifica como Pionio (Pseudo-Pionio), añadió el apéndice A al *Martirio de Policarpo* y el inicio abrupto de la *Vida de Policarpo*, uniendo así los dos escritos. Este autor había ya abandonado la práctica cuartodecimana y realizó tal edición durante las primeras décadas del siglo IV (antes de que la obra de Eusebio fuese ampliamente conocida). Quizá este mismo autor pudo cambiar parte del contenido de la *Vida de Policarpo* y pudo haber suministrado una lista de personajes prominentes de la comunidad desde el tiempo de Estrateas (personajes reales o ficticios). Un eco de tal lista puede ser la lista episcopal en donde aparecen Aristón, Estrateas y Aristón de las *Constituciones Apostólicas* 7, 46, 8, que datan del año 380. También este autor pudo haber añadido el relato sobre la supuesta revelación de Policarpo para encontrar el *Martirio de Policarpo*.

En una tercera etapa, otro copista que ya conocía la obra de Eusebio, del siglo IV en adelante, retocó el epílogo del *Martirio de Policarpo* (Apéndice B, ms. Mosquensis 390) el cual recoge toda la tradición acerca de la relación de Ireneo con Policarpo. Este autor probablemente no era de Esmirna, pues hace hincapié en Roma como ciudad donde Ireneo desarrolló gran parte de su doctrina ortodoxa, y probablemente no poseía todo el anterior *corpus Polycarpianum*, pues de lo contrario parece extraño cómo habiendo aumentado el apéndice del *Martirio de Policarpo* no hubiese editado la *Vida de Policarpo* haciendo menciones sobre la relación de Policarpo con Ireneo y Juan.

Finalmente, no podemos precisar en que época el una vez existente *corpus Polycarpianum* se disolvió. Puesto que la carta *A los filipenses* de Policarpo llegó a nosotros junto con las cartas de Ignacio. El *Martirio de Policarpo* no llegó a través de dos ramas, una por las partes contenidas en la *Historia Eclesiástica* y otra independiente con los apéndices A y B. La *Vida de Policarpo* solo llegó en un manuscrito Parisinus graecus 1452

junto con una copia del *Martirio de Policarpo* con apéndice A. Por su parte, el *Martirio de Pionio* nos ha llegado junto a otro conjunto de actas martiriales. De los otros posibles escritos que pudo haber contenido el *corpus Polycarpianum* no tenemos ninguna noticia cierta.

Todos los nexos entre estos diferentes escritos a lo largo de sus etapas de composición y edición son indicativos de una amplia actividad literaria en la comunidad cristiana de Esmirna, como era de esperarse en una ciudad centro de retórica y de producción literaria también en el ámbito pagano durante los primeros siglos de la era cristiana.

La posibilidad de la existencia alguna vez de un *corpus Polycarpianum* es altamente probable, aunque los elementos textuales no arrojen todos los elementos necesarios para determinar con más grado de exactitud la historia del mismo.